

La OMC y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) han firmado un memorándum de entendimiento para elaborar estadísticas sobre el comercio medido en función del valor añadido. Entre otras cosas, las dos organizaciones crearán una base de datos a disposición del público sobre las corrientes comerciales cuantificadas en función del valor añadido.

El Director General, Pascal Lamy, ha afirmado que “mejorar la medición y el conocimiento de las corrientes comerciales efectivas permitirá entender mejor la interdependencia de las actuales economías nacionales, lo que ayudará a diseñar mejores políticas y a regular mejor el comercio en todo el mundo”.

La globalización está transformando los modelos empresariales y aumentando la fragmentación internacional de la producción. Las empresas reparten por todo el mundo sus actividades, desde el diseño del producto y la fabricación de sus componentes hasta el ensamblaje y la comercialización, creando cadenas de producción mundiales. Cada vez es mayor el número de productos que están “fabricados en el mundo” y no en un solo país. Las estadísticas tradicionales son necesarias, pero ya no bastan para determinar la contribución de los distintos interlocutores comerciales al valor total del producto final en la cadena de suministro.

De hecho, al contribuir a segmentos concretos de una cadena de valor mundial, los interlocutores comerciales están “comerciendo con tareas”, más que con productos finales. La atribución de todo el valor comercial de los productos importados al último país de origen puede sesgar las balanzas comerciales bilaterales, distorsionar el debate político sobre los desequilibrios comerciales y abocar a decisiones incorrectas y contraproducentes. Además de corregir estos sesgos contables, la medición del comercio en función del valor añadido facilita información adicional sobre la contribución de cada sector nacional de actividad al valor nacional de las exportaciones totales. Esta información es particularmente importante para analizar las fuentes de competitividad internacional y entender la relación entre el comercio y el desarrollo.

La OCDE y la OMC cooperan desde 2008 con otras partes interesadas para facilitar a la comunidad internacional datos complementarios que arrojen luz sobre lo que se conoce como el “comercio de tareas”, es decir, el contenido de valor añadido nacional del comercio. Esta cooperación ilustra por sí misma la globalización de hoy en día, ya que incluye proyectos y centros de investigación de Europa (como, por ejemplo, el consorcio WIOD), Asia (IDE-JETRO) y América (USITC, Banco Mundial).

Gracias a los avances logrados a través de esta cooperación, la OCDE y la OMC están convencidas de que el terreno está ya lo suficientemente preparado como pasar de las investigaciones académicas a las estadísticas oficiales y a la formulación de políticas internacionales. Con este fin, ambas organizaciones han firmado una carta de entendimiento para dotar a la actual red de investigadores de un marco institucional estable y elaborar de forma regular una serie de estadísticas sobre comercio bilateral basadas en el contenido de valor añadido.

Resultados previstos y futuras líneas de trabajo

Los objetivos fundamentales de la cooperación entre la OCDE y la OMC son los siguientes:

- definir una metodología para medir el comercio en función del valor añadido sobre la base de las mejores prácticas aprendidas de todas las experiencias, pasadas y presentes;
- elaborar una base de datos pública sobre los flujos comerciales, estimados en términos de valor añadido a partir de los cuadros nacionales de insumo-producto de la OCDE, que incluya a los países no miembros de la OCDE más importantes, y definir un método para actualizar esta serie de datos;
 - crear y mantener una red de instituciones multilaterales y nacionales relevantes activas en este campo, y establecer vínculos entre los centros académicos e investigadores involucrados en este ámbito;
 - investigar, en colaboración con otros organismos nacionales e internacionales pertinentes, las restantes cuestiones estadísticas y, en particular, las relativas al comercio de servicios y a otros conceptos importantes de la balanza de pagos; y
 - promover un diálogo entre los expertos y los responsables de la formulación de políticas sobre las implicaciones del “comercio de tareas” y sobre las posibles repercusiones en las políticas nacionales e internacionales que tendría medir el comercio en función del valor añadido.

Fuente: OMC